

“Que por favor no nos saque de acá”. La política según los niños y niñas de una casa tomada por un movimiento social en la ciudad de Buenos Aires.

Shabel, Paula.

Cita:

Shabel, Paula (2018). *“Que por favor no nos saque de acá”. La política según los niños y niñas de una casa tomada por un movimiento social en la ciudad de Buenos Aires. 5tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/5jornadasinfancia/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etvU/KZc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



“QUE POR FAVOR NO NOS SAQUE DE ACÁ”. LA POLÍTICA SEGÚN LOS NIÑOS Y NIÑAS DE UNA CASA TOMADA POR UN MOVIMIENTO SOCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES*

Dra. Paula Nurit Shabel

UBA/CONICET

RESUMEN

Los movimientos sociales han desarrollado diversas estrategias de lucha y supervivencia a lo largo de las últimas décadas de la historia argentina. En los espacios urbanos, una de ellas ha sido la toma de inmuebles abandonados, transformados en viviendas de familias y, por lo tanto, en espacios cotidianos donde se cría hijxs, se crece y se conoce. En este escenario particular, estudiamos las construcciones de conocimiento acerca de la política que realiza un grupo de niñxs de entre 6 y 15 años que vive en una casa tomada del Movimiento Territorial de Liberación en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de un prolongado trabajo etnográfico acompañado por entrevistas clínicas, analizamos las prácticas sociales cotidianas de lxs niñxs, donde se producen dichos conocimientos de la política (y del mundo) en una dialéctica permanente entre los sujetos y sus contextos.

INTRODUCCIÓN

La implementación del régimen neoliberal en nuestro país significó un avance del capital sobre el trabajo sin precedentes en la Argentina contemporánea. Esto produjo un aumento de la tasa de explotación a partir de una pérdida de derechos laborales, una baja en los niveles de empleo formal y una descentralización de las funciones y recursos estatales, lo que redundó en la concentración de la riqueza en pocas manos y la consecuente pauperización de la vida de la clase obrera en general y de la infancia en particular (Carli, 2009; CEPAL y UNICEF, 2005).

Frente a esta pauperización de la vida, los sectores populares se organizaron para resistir y forjar nuevas alternativas políticas y sociales, con nuevos sujetos participando de la

* Agradezco a Mariana García Palacios, Andrea Szulc y Marina Medan por la sabia guía y los enriquecedores comentarios, realizados en el marco de las presentes Jornadas, que hacen al trabajo que aquí presento.



lucha de clases, con nuevas demandas y modos de organización que surgieron de las tradicionales. Allí, las formas sindicales se articularon con otras no-sindicales, como las movilizaciones de pueblos enteros contra los cierres de puestos de trabajo en fábricas y minas, la ocupación de tierras y las marchas contra el gatillo fácil, etc.: “de los piquetes en la puerta de las empresas a los cortes de la calle y las rutas, como nuevos modelos de lucha” (Bonnet, 2008: 350).

Las familias trabajadoras y (cada vez más) desempleadas comenzaron a salir a la calle con todos sus miembros a luchar por trabajo y (cada vez más) por comida, generando una fuerte irrupción de mujeres y niñxs en los espacios de lucha. En palabras de Grimberg: “Progresivamente la movilización de estos sectores fue acompañada por familiares y vecinos, mientras los cortes y bloqueos de rutas, puentes o calles iban cobrando forma como «medidas de fuerza»” (2009: 84). En este contexto, una de las estrategias de lucha más implementadas por las organizaciones fue la ocupación de espacios, tanto para vivienda como para usos comunitarios, mientras se multiplicaban también las ocupaciones de rutas y calles (Manzano et al., 2008), de fábricas y espacios de trabajo (Fernández Álvarez, 2015).

Particularmente en la Ciudad de Buenos Aires, estas ocupaciones de casas han sido desde entonces un fenómeno extendido, pero invisibilizado (Carman, 2005; Girola y Thomasz, 2013), que atraviesa las vidas de miles de niñxs que en ellas viven. Este es el caso de las más de treinta familias que habitan hace quince años un *hospedaje transitorio*¹ del Movimiento Territorial de Liberación (MTL), en el barrio de Almagro. Mientras el movimiento construye o consigue las *viviendas definitivas*² para sus militantes, estas casas tomadas y organizadas colectivamente se vuelven su hogar, desde el que negocian acuerdos más o menos precarios con las gestiones gubernamentales de turno.

¹ El Movimiento denomina *hospedaje transitorio* a las casas tomadas que poseen ciertos acuerdos con el gobierno local para evitar el desalojo y, por lo tanto, cuentan con los servicios básicos de gas, luz y agua, que pagan mensualmente con tarifas reducidas. Si bien son espacios hacinados y precarios, también han sido intervenidos por la organización, que los ha arreglado y pintado en más de una ocasión, mientras presiona al Estado por las viviendas definitivas para todas las familias.

² Las *viviendas definitivas* son el objetivo principal del MTL en la Ciudad de Buenos Aires y refieren a predios otorgados por el Estado, donde el propio Movimiento (que es también una cooperativa de construcción) construye barrios con casas para las familias militantes, que reciben el título de propiedad del espacio a cambio de un módico alquiler mensual que se le paga al Estado. El barrio “Mega” ubicado en Parque Patricios es el ejemplo del proyecto culminado.



Si bien es cierto que ya lxs niñxs habían sido parte fundamental de la organización política en diversos momentos de la historia (Liebel, 2006), resulta novedosa su participación en este nuevo contexto, en tanto la organización política se convierte en escenario de crianza, donde se juega, se crece y se aprende (Colángelo, 2014; Padawer et al., 2009; Santillán, 2009), en un proceso de politización de la vida cotidiana (Manzano et al., 2008), que tensa los parámetros modernos del espacio privado en el que supuestamente reside la responsabilidad infantil (Qvortup, 2011) e interpela las nociones de cuidado, que suelen alejar a lxs niñxs del mundo de la política (Jenks, 1996; Szulc, 2015).

El desafío que nos proponemos en esta investigación es estudiar las “experiencias” (Thompson, 1984) de estxs niñxs, que conforman las organizaciones políticas, a la vez que son por ellas conformados en los nuevos modos de ser y pensar las infancias, en los escenarios de la pobreza urbana organizada. Particularmente, analizaremos los procesos de construcción de conocimientos que llevan adelante estxs niñxs en torno al campo de la política y allí los sentidos que conforman alrededor del Estado, sintetizado en las nociones de *el gobierno, la policía y el presidente*.

LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO DE NIÑOS Y NIÑAS COMO PROBLEMA ETNOGRÁFICO

En pos de indagar aquello que lxs niñxs conocen sobre la política desde la cotidianeidad de sus prácticas en la casa del MTL, nos hemos adentrado en las últimas producciones antropológicas que, en diálogo con la psicología del desarrollo piagetiana y vygotskiana, abordan esta pregunta desde un enfoque etnográfico (Toren, 1999; García Palacios, 2012; Lave, 2015; Shabel, 2018).

Estas investigaciones, así como las de la psicóloga Rabello de Castro (2002), sostienen que el significado de todas las categorías de nuestro pensamiento son siempre históricas y están en constante devenir en términos individuales y sociales. Asimismo, sus trabajos muestran que los contextos son constitutivos de los procesos cognitivos en una variedad de escalas, que incluyen las relaciones con los sujetos y objetos presentes, pero también aquellas que se conectan con la historia pasada y con otros espacios, considerando las



estructuras político-económicas y su puesta en juego en cada situación. Tanto la materialidad del mundo, como las historias de los sujetos que participan de una actividad, condicionan los rumbos de los conocimientos allí producidos, sin jamás determinarlos.

En este sentido, las autoras afirman que los significados que le otorgamos a las cosas no están nunca dados por completo, sino que contienen siempre un elemento emergente que aporta el sujeto que lo *aprende o incorpora o lo apropia*, ubicando a lxs niñxs como productores activos y reflexivos de su propia realidad. De este modo, refutan la idea de que en el pensamiento infantil solo se copian los saberes adultos o se conoce solo aquello que los adultos habilitan. La experiencia de cada sujeto en el mundo constituye la base de todo conocimiento, por lo que las experiencias cotidianas producen sentidos sobre la vida que cada niñx asimila desde su presente histórico, para luego naturalizarlo en lo que, podríamos denominar, el sentido común, y desde allí continuar produciendo el mundo, materializando su conocimiento en nuevas prácticas y objetos, que transforman la realidad y sus significados. Desde esta perspectiva, entonces, vivir y conocer son parte del mismo proceso.

A este proceso histórico de construcción de sentido sobre los sentidos que hicieron y hacen otrxs en un proceso *a la vez* individual y colectivo, tanto Toren (1999), como García Palacios (2012), siguiendo su propuesta, lo llaman “microhistoria”, que es lo que procuraremos rastrear a lo largo de nuestra propia investigación, en torno a la política, que se condensa en nociones como *el gobierno, la policía, el movimiento, etc.*, sin perder de vista la dimensión histórico-cultural de dichas categorías. Aunque reconociendo la tradición piagetiana, estas autoras se alejan, en este punto, de su programa de investigación, al centrar la atención en los conocimientos producidos por los sujetos particulares con los que trabajan en el campo, lejos de una genericidad etaria, o incluso cultural, bien cerca de lo que brinda la perspectiva etnográfica y las preguntas que desde allí pueden formularse, tal como intentaremos hacer aquí. Ponemos en diálogo esta perspectiva con los aportes de Lave (2015) que, ligada a la escuela de la psicología sociohistórica de Vygotski, ha estudiado “la actividad de la persona-en-acción en su entorno” (Lave, 2015; 190), lo que nos permite analizar la construcción de conocimientos sobre el hacer cotidiano en la casa tomada.



La unicidad de cada sujeto en sus relaciones inter-subjetivas hace de cada escenario una posibilidad de sentidos múltiple, aunque nunca infinita ni azarosa. Aquella singularidad en la historia particular de cada unx y de cada grupo, que recuperan las citadas antropólogas, es la que genera sentidos diferentes a partir de objetos idénticos en contextos compartidos con otras personas y grupalidades, en sus coordenadas sociohistóricas. Es por ello que le otorgamos valor a la microhistoria de las nociones estudiadas, en tanto es en la producción de esas diferencias que se genera el cambio o la permanencia de los sentidos cognitivos (y culturales en el largo plazo y según las correlaciones de fuerza).

Consideramos, en este punto, que el enfoque etnográfico (Rockwell, 2009; Guber, 2008) resulta una herramienta privilegiada para llevar adelante esta investigación, con su tradición de recuperar la diversidad desde la igualdad, y su observación atenta a los modos de ser y hacer de los sujetos en el campo. Y esto no refiere solamente a un análisis intercultural, sino también a las diferencias que surgen dentro del propio grupo al que pertenece el científico, desarrollando la capacidad de exotizar lo que es familiar y abriendo un camino reflexivo sobre las continuidades y transformaciones en las prácticas culturales propias. Tal como afirma Colángelo en este punto: “es la articulación de estas dos dimensiones -diversidad y desigualdad la que hace posible analizar los problemas sociales de la infancia en toda su complejidad” (2003: 3) a través de la etnografía.

El registro cotidiano de la vida en la casa tomada abre la posibilidad de recuperar todas las voces y las miradas que la constituyen, en sus permanencias y modificaciones, así como también en las relaciones de poder que allí dentro se juegan. Desde esta postura, la antropología ha realizado un importante aporte en el camino de reconocer a lxs niñxs como interlocutores válidos, sujetos de su propia historia (Fonseca, 1998; Pires, 2007; García Palacios, 2012; Colángelo, 2014; Szulc, 2015), algo que procuramos recuperar en esta investigación de campo realizada entre 2014 y 2018. Esta “antropología del niño” (Netto Nunes, 1999), como “una antropología interesada en interpretar el modo en que los niños entienden el mundo y su sociedad” (Colángelo, 2003: 5), se ha desarrollado desde entonces y en su camino ha legitimado las prácticas y discursos de niños y niñas como sujetos de estudio válidos en las ciencias sociales en general y en la antropología en particular,



adquiriendo visibilidad en eventos científicos y públicos en el contexto internacional y latinoamericano (Szulc y Cohn, 2012). Desde esta mirada de niñez es que necesitamos una metodología que posibilite recuperar las voces de lxs niñxs, sus puntos de vista del mundo que los rodea y de la propia experiencia, o sea, pasar de una investigación sobre lxs niñxs a una investigación *con* ellos y ellas (Hecht, 2007).

Para estos estudios no debemos olvidar que “hacer investigación antropológica con niños es, primero y principalmente, hacer investigación antropológica” (Cohn, 2005). En este marco, la etnografía permite acceder a múltiples situaciones de interacción de lxs niñxs entre sí, con los sujetos adultos y con el mundo social (Rockwell, 2009), dado que posibilita registrar lo que se dice y lo que se hace, pero no se dice (Guber, 2008). Dentro de la etnografía, existe un arco de herramientas posibles a las que apelaremos en pos de registrar exhaustivamente aquello que lxs niñxs significan de la ciudad en la que viven: observación de campo y producción de registros, entrevistas (charlas coloquiales y semiestructuradas), uso de dibujos (como un fin en sí mismo, y también como un medio para trabajarlos en las entrevistas), juegos, el pedido a lxs niñxs de textos escritos específicos, y el uso de medios audiovisuales.

La etnografía está articulada en esta investigación con los principios epistemológicos del método clínico (Castorina, Lenzi y Fernández, 1984), proveniente de la tradición constructivista de la psicología del desarrollo. El mismo consiste en la realización de una entrevista a cada niñx sobre el objeto de conocimiento, en este caso la ciudad, procurando captar las lógicas que operan en cada una de las respuestas. De modo que la entrevistadora pide explicaciones y brinda contra-argumentos en pos de reconstruir los razonamientos que subyacen a aquello que dicen lxs niñxs, y así acercarnos a conocer cómo conocen la política.

Sin desconocer las críticas que se le han realizado al método clínico (citadas en Duveen, 2000 y Delval, 2001), rescatamos el esfuerzo que en él debe realizar lxs entrevistadorx para ir más allá de lo “correcto” o “incorrecto” de las respuestas que lxs niñxs brindan ante los problemas, para captar las lógicas que ellxs operan para formular dichas respuestas. Así la interpretación de quien investiga y el lugar del diálogo con lxs niñxs resultan claves para la reconstrucción de esas lógicas, en tanto objeto de estudio. Este



diálogo metodológico ha demostrado ser más que fructífero a la hora de indagar sobre las construcciones de conocimiento en las prácticas cotidianas, sobre diversos objetos sociales (García Palacios 2012; García Palacios y Castorina, 2014; Shabel, 2018).

“QUÉ POR FAVOR NO NOS SAQUEN DE ACÁ”. LA POLÍTICA SEGÚN LXS NIÑXS DE LA CASA TOMADA DEL MTL

La casa del MTL, es un edificio de tres pisos, que ocupa casi media cuadra. Era una escuela pública que cerró y se abandonó hasta el 2004, año en que fue tomada por el *Movimiento*, y cada aula se convirtió en una habitación de familia. Son más de treinta las habitaciones ocupadas y allí son más de cincuenta niñxs viviendo, que si bien en algunos casos se han mudado, en su mayoría sostienen su permanencia desde el origen de la presente investigación doctoral (y la anterior de licenciatura).

Lxs chicxs viven en habitaciones diminutas que comparten con no menos de cuatro personas y tienen un aún más diminuto baño en cada una de ellas, por lo que todas las ideas de intimidad se enlazan a esta forma de vida, al igual que las de crianza, en tanto lxs adultxs responsables del cuidado (y de “retarlos”) son un poco todxs los que allí habitan. Esto cabe especialmente para aquellas familias que comparten el piso, y por lo tanto la cocina, que es donde van a buscar a sus madres cuando surge algún inconveniente o pregunta, que finalmente suele ser abordado por la mujer buscada o por cualquier otra que esté allí cocinando o limpiando.

Mencionamos especialmente a las mujeres, dado que son ellas las que suelen ocuparse de la comida y la limpieza de cada habitación, motivo por el cual se encuentran más a menudo en estos espacios comunes. La cocina de cada piso cuenta con una gran bandeja de seis hornallas y un horno, también espacioso, donde pueden cocinarse dos y hasta tres comidas al mismo tiempo. Además, tiene una bacha para lavar platos y cubiertos, para lo cual cada mujer lleva su detergente y esponja. Todo allí funciona con una conexión de gas, que realizó el propio *Movimiento*, cuando firmaron el primer acuerdo con el Gobierno de la Ciudad, en el año 2005. Las familias del primer piso, a diferencia del segundo y el tercero, se organizaron para comprar un pequeño armario, donde guardan bajo llave



algunos utensilios de cocina, que separan por estantes, según su dueña. Estos espacios suelen estar deshabitados la mayor parte del día, salvo los horarios en los que las madres cocinan y lavan, de modo que suelen encontrarse allí al mediodía y a la noche, aunque, dado el tamaño del lugar, nunca hay más de tres personas realizando sus quehaceres domésticos.

En casi todas mis visitas a *la casa*, me encontré con la puerta de calle abierta y entré sin previo aviso, del mismo modo que ingresan las asistentes sociales que envía el gobierno de la Ciudad cada tanto a chequear el estado de la casa. Y así también entran lxs dirigentes del Movimiento, lxs familiares que van de visita y prácticamente cualquiera que así lo desee. En la puerta principal hay tres timbres, uno que suena en cada piso, sin que nadie se haga cargo del llamado, salvo lxs chicxs que están jugando en algún pasillo y escuchan y mueren de la curiosidad y por eso bajan a ver quién se asoma. Lxs adultxs se han quejado al respecto en reiteradas ocasiones con frases del tipo “en esta casa entra cualquiera” y también me lo dijeron a mí un par de veces, aunque en tono de chiste y con risas de por medio, pero manifestando una incomodidad existente. Lxs chicxs, en cambio, no han expresado quejas al respecto, sino más bien consideran las presencias ajenas como una fuente de curiosidad que miran desde lejos para luego comentar y conjeturar teorías.

La planta baja de la casa tiene dos habitaciones, que se utilizan para reuniones y para la merienda diaria que el Movimiento le otorga a lxs niñxs de *la casa*. También allí hay un salón grande y un patio, que probablemente oficiaba de espacio para el recreo de la escuela. El inmueble también cuenta con un *tendedero*, que toda la *casa* comparte para colgar su ropa. Lxs chicxs pasan la mayor parte del tiempo en los pasillos jugando entre todxs. Salvo por las horas que están en la escuela; una puede llegar a *la casa* en cualquier momento y escuchar los gritos de juego desde cualquier rincón de la vivienda, y encontrar grupitos de niñxs acomodados en diversos sectores de *la casa*, conversando o jugando con la computadora (que todxs tienen a partir del plan Conectar Igualdad³). A veces, estos grupos están separados por género, mas en otras ocasiones juegan juntxs varones y mujeres. Las actividades más populares son la computadora, como mencionamos anteriormente, los

³ Conectar Igualdad es un programa lanzado por el Poder Ejecutivo Nacional en el año 2010 con el objetivo de otorgarle computadoras a todxs lxs estudiantes de instituciones públicas, desde el nivel primario hasta el terciario.



juegos con pelota (sobre todo a meter goles de una pared a otra), los juegos de persecución (denominados generalmente *mancha* o *zombis*) y la realización conjunta de las tareas escolares.

Podemos relacionar esta presencia cotidiana de lxs niñxs en los pasillos con la falta de espacio dentro de las habitaciones, donde además lxs adultxs prefieren que no ingresen chicxs de otras familias “porque es para problemas después” (Mirta, 41 años). En general, lxs adultxs evitan que cualquiera que no pertenezca al círculo familiar más cercano entre en su habitación, sean niñxs o adultxs y eso me incluyó a mí durante mucho tiempo. Incluso ya al final de esta investigación, solo algunxs me invitaban a pasar y compartir unos mates, siempre antecediendo unas palabras de disculpas por el desorden del lugar, donde las camas de lxs chicxs tienen a su derecha la mesa para comer, a su izquierda un sillón con una tele y en frente el pequeño cuadrado que hace de baño, con inodoro y ducha.

La organización de *la casa*, como todas las casas del MTL, consta de un consorcio, que oficia de administración. Este se compone de tres o cuatro habitantes de *la casa*, elegidxs por sus compañerxs por votación o consenso en las reuniones *de la casa*, que se realizan semanal o quincenalmente. Generalmente, los miembros del consorcio rotan cada tres o cuatro meses, dado que a nadie le entusiasma demasiado ocuparse de arreglar aquellas cosas que se rompen, mediar conflictos entre familias, y mucho menos, recolectar el dinero para pagar los servicios (agua, gas y luz), que se pagan mensualmente con una tarifa subsidiada, y el alquiler que se le entrega al Gobierno de la Ciudad, que se manifiesta dentro de la casa de diversas maneras, tal como analizaremos a continuación.

En cuanto a la situación laboral, la gran mayoría de lxs adultxs en *la casa* oscila entre el desempleo y el sub-empleo, que completan con planes y becas para lxs chicxs, con las que no llegan nunca a pagar lo que deben. Las disputas en torno a esta problemática resultan frecuentes en la casa y la posibilidad de un desalojo colectivo frente a la falta de pago es una realidad con la que se convive en *la casa* permanentemente, aunque la capacidad de movilización del MTL ha logrado frenar esa clase de iniciativas.

La casa del MTL es conocida en el barrio, pero no como parte de la organización, sino por ser una gran “casa tomada” de la zona y porque antes era una escuela, a la que muchos



vecinos asistieron y donde algunos incluso trabajaron: “sí, yo fui maestra ahí hace como 20 años, era una escuela re linda, no sé qué habrá pasado” (vecina del barrio). A la hora de ir a hacer trabajo de campo a la escuela del barrio a la que asisten lxs chicxs, yo misma me presenté como “haciendo trabajo de campo en la casa tomada de la vuelta” y al respecto, tanto la directora como la secretaria y las docentes con las que dialogué, tenían sus opiniones formadas: “pobres esos chicos ahí metidos”. Además, como ocupa media manzana y es casi todo un portón que jamás se abre o cierra, el frente se ocupa por una o dos familias en situación de calle. Esto atrae tanto la atención de los vecinos como de la policía y toda la cuadra se vuelve una zona marcada peyorativamente por el barrio.

En este contexto es que lxs niñxs del MTL construyen diversos conocimientos sobre la política, de los cuales analizaremos aquí las dos imágenes de Estado que forjan desde sus prácticas cotidianas, y que Jaime (13) manifiesta en su entrevista clínica:

“Jaime (13):- La casa era una escuela. Y después no sé qué pasó y nadie nunca más fue a esa escuela. Y a esa escuela la compró un señor y la hizo una casa. Después él la quiso vender y el MTL estaba pidiendo una casa y nos dieron esa casa. Y ahí el dueño no fue más el dueño porque ahora es una casa del MTL

Paula:- ¿Pero quién se la dio al MTL?

Jaime:- La Ciudad

Paula:- ¿Y cómo hizo la ciudad para darle la casa?

Jaime:- Hablan del territorio y todo eso, del orden de la casa [en referencia a las reuniones del Movimiento]. Y si la casa está en mal estado y se entera el presidente, nos rajan de la casa a todos.

Paula:- ¿Quiénes?

Jaime:- La policía, porque no le hicieron caso al que dio la orden de que esté limpio.

Paula:- ¿Y quién dio la orden?

Jaime:- Buenos Aires y después Buenos Aires le dejó el cargo al MTL y el MTL se tiene que hacer cargo de la casa

Paula:- ¿Y si no está limpio?

Jaime:- Ahí se entera el presidente y nos rajan”

(Entrevista, febrero 2016)



I. EL ESTADO MEDIADOR

Por un lado, Jaime nos muestra que lxs chicxs construyen una imagen de *el gobierno* o *la ciudad* o *Buenos Aires* (como el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) como un ente con el que se dialoga, que viene a chequear que los pagos estén hechos y a controlar que todo esté escrito “en el libro”. Algunxs hablan de “las reuniones se hacen con el gobierno, por la luz, que hay que pagar y eso” (Facu, 5 años, en su entrevista clínica), como si este fuera parte de las instancias de discusión del Movimiento. Otrxs, en cambio, explican que “las reuniones se hacen para pagarle a Buenos Aires” (Bárbara, 9 años, en su entrevista clínica), reconociendo que el MTL no se junta con el Estado en todas sus reuniones, sino que luego de sus reuniones debe presentarle al Estado sus cuentas. En cualquiera de los dos casos, se forja una idea de lo que denominaremos un Estado negociador, que posee algún tipo de vínculo con la casa tomada, al que se le deben rendir cuentas y de quien depende la permanencia en el espacio.

Este Estado plantea instancias de acuerdo sobre la propiedad y la permanencia de las familias en *la casa*, una relación de intercambio, pero es un intercambio desigual, por no decir imposible, porque en general falta plata para pagar todo lo que *Buenos Aires* exige y la preocupación por un posible desalojo se vuelve cotidiana en lxs adultxs y niñxs en la casa tomada: “sí, hay problemas [en la casa], como cuando se cortó la luz y estuvimos sin luz y no se veía nada para el año nuevo y había que pagar y nadie tenía plata” (Facu, 5 años, en su entrevista clínica, febrero 2016). Los carteles pegados en el primer piso son, quizás, la manifestación más clara de que el dinero no alcanza, porque allí los nombres de las familias morosas se resaltan en rojo y luego las referentes de *la casa* hacen visitas a las habitaciones para recordar lo adeudado y forjar estrategias de pago accesibles a las familias.

Pero también hay prácticas menos llamativas, que remiten al mismo control estatal en las vidas cotidianas de lxs niñxs, como explicó Mauricio (11) sobre el funcionamiento de las reuniones en el *Movimiento*, en las que “hay un cuaderno que se le da al gobierno, ahí se anota todo para que vean”. Este comentario hace referencia al libro de actas que usan en las reuniones de consorcio, en las que anotan las resoluciones tomadas en cada encuentro, los números de los pagos de servicios del mes y, efectivamente, luego se lo entregan al



Gobierno de la Ciudad (nunca supe bien con qué frecuencia), como muestra del buen funcionamiento de *la casa*.

Natalia (12) revela algo similar, una tarde de trabajo de campo en la que me la crucé con su perro, bastante grande y amenazante, que estaba saliendo a pasear:

“Paula: -¡Nati! Qué raro vos sacando al perro, que lo odiás

Natalia: -[se ríe] Si, lo odio, pero tenemos que esconder al perro, porque en realidad no se puede tener mascotas acá y hoy viene el gobierno”. (Registro, agosto 2015)

Ese día me enteré de que el Gobierno de la Ciudad envía asistentes sociales del Ministerio de Desarrollo para controlar el estado de las casas, me lo dijo la misma profesional con quien me crucé esa misma tarde unas horas después: “venimos a ver que esté todo bien”. Si bien no resulta un hecho frecuente, lxs chicxs participan del armado de la escena cuando se da el caso, sacan al perro, descuelgan las cortinas de las puertas (también prohibidas según los parámetros habitacionales del gobierno), y ese día no salen al pasillo a jugar a nada. Ese silencio cómplice, montado por adultxs y niñxs especialmente para la ocasión, es parte de lo que Lave (2015) denomina una comunidad de prácticas, políticas en este caso, que tiene por objetivo mostrar lo que de ella se espera para conservar el hogar.

Allí las mujeres limpian mientras les dan instrucciones a las nenas de sacar a los animales y descolgar las cortinas, y a los varones de por favor sentarse en alguna parte de la casa a ver la tele con el volumen bien bajo. Las cortinas suelen cubrir las entradas a las habitaciones, cuando quieren dejar la puerta abierta para que corra aire, pero eso está prohibido según la normativa del Gobierno de la Ciudad “porque es peligroso”, me explicó Mirta (41). De modo que cuando la trabajadora social está por arribar, aparentemente siempre con previo aviso, es una de las cosas que las mujeres sacan de sus casas, así como la basura y los restos de comida que puedan haber quedado de la última comida realizada por la familia.

Tanto la frase de Natalia como la de Mauricio, citada anteriormente, nos acercan a las conceptualizaciones que forjan sobre el gobierno a partir de sus prácticas cotidianas en la relación con *la casa*, en tanto espacio tomado. Esa misma tarde que me encontré con Natalia, pasé por la casa de Mirta, quien me dejó pasar a su habitación:

EXPERIENCIAS, POLÍTICAS Y DESIGUALDADES

Buenos Aires, 15 al 17 de agosto de 2018



“Mirta me cuenta que la llamaron de la escuela por un tema de Jeremías (8), que no está leyendo bien y ya pasó la mitad de año y están preocupadas las maestras. Mientras conversamos, ella barre la habitación, tira todo lo juntado en la palita en una pequeña bolsa, que luego cierra y deja al lado de la puerta. Me pide que revise si el baño quedó bien limpio y le digo que está impecable. Acomoda las sillas de la mesa y se pone a guardar la ropa que acaba de descolgar del tendedero, mientras continuamos la conversación. Mientras tanto, sus dos hijas están en la cocina lavando los platos y sus cuatro hijos, entre los que está Jeremías, se amontonan en el sillón a ver la tele y discuten en torno al canal que prefieren ver. Mirta les pide silencio y los varones bajan la voz por unos minutos, pero el debate sigue y ellos la vuelven a subir. Mirta les pide silencio otra vez y la escena se repite hasta que salgo” (Registro, agosto 2015).

En palabras de Lave y Wenger (1991), el término comunidad de prácticas “implica participación en un sistema de actividad acerca del cual los participantes comparten la comprensión de lo que están haciendo y de lo que significa eso en sus vidas y para sus comunidades” (1991: 95). Y así lo explicó Natalia más adelante en la conversación en torno al objetivo de sus acciones: “ven si está limpio, si tiraron la basura, entonces limpiamos”. En el fragmento anterior, ella dice que los que vienen a ver las condiciones son “el gobierno”, que se hace presente en su casa, como un agente de control, para el que hay que comportarse de un modo extraordinario.

El gobierno se constituye aquí en un ente evaluador, que rige las relaciones de permanencia entre lxs chicxs y su hogar, porque es quien decide si pueden quedar o no, y por ello creemos pertinente hablar de una noción de Estado mediador, que lxs niñxs van conformando. Las marchas que organiza el Movimiento habitualmente “para que no nos saquen nuestras casas” (Bárbara, 8) y la preocupación permanente que lxs adultxs muestran ante la falta de dinero para pagar los servicios que exige el Gobierno de la Ciudad a cambio de la permanencia en *la casa*, completan el contexto en el que lxs niñxs construyen conocimiento sobre la casa tomada *a la vez que* sobre el Estado:

“Giselle (9) y Ema (10) están sentadas en el pasillo del primer piso jugando con unas cartas. Hacen un par de rondas con una lógica que no llego a comprender y anotan los puntos en una hoja que lleva el nombre de cada una. Se ríen, conversan mientras tanto sobre el juego y sus

EXPERIENCIAS, POLÍTICAS Y DESIGUALDADES

Buenos Aires, 15 al 17 de agosto de 2018



reglas. En eso se escucha la puerta de entrada y veo subir por la escalera a una mujer de la casa, no se su nombre, pero ya nos vimos muchas veces y nos saludamos. Ella se detiene unos instantes a leer la cartelera que está colgada en la pared con diversos anuncios, entre ellos, las cuentas de servicios del mes pasado, donde están marcadas con rojo las habitaciones que deben dinero. Mientras observa la cartelera sale de su cuarto otra mujer, Susana (45) y se saludan. Comentan algo sobre los pagos de servicio y una eleva su tono de voz, un poco indignada y exclama: “¡no puede ser que Irene siempre deba plata!”. Las chicas dejan el juego por unos instantes y miran a Susana, luego se miran entre ellas, se ríen un poco, como si hubieran escuchado un secreto, y luego siguen jugando. Susana se da cuenta de esto y registra también mi presencia, me saluda, y sigue su camino hacia la cocina” (Registro, octubre 2016).

La representación gráfica de esta mediación que proponemos como categoría que condensa los conocimientos que lxs niñxs tienen sobre el Estado, es la pared del pasillo del primer piso, que oficia de cartelera del lugar. Allí se pegan los carteles que avisan de las *marchas, reuniones* y cobros atrasados de servicios, como presencia permanente del gobierno en *la casa*, con el que lxs niñxs tienen una relación cotidiana, sobre la que construyen conocimientos.

Allí, el Estado adquiere una materialidad desde la que se vincula con los sujetos (Graeber, 2001) y en ese vínculo constituye a las familias como deudoras y a sí mismo como cobrador eterno, como un mediador que dialoga, pero no perdona ningún saldo: “La desigualdad es una experiencia situada en espacios de interacción cotidiana en que las maneras de tratar al otro vivifican la verticalidad de las relaciones sociales y actualizan las distintas formas de discriminación –de clase, étnica, de género” (Wanderley, 2009: 72). Y en esos vínculos lxs chicxs construyen sus conocimientos, en tanto modificación y permanencia de los sentidos que en el espacio circulan sobre el Estado, el gobierno y la propiedad.

En estos complejos entramados sociales es que lxs niñxs construyen conocimiento sobre la política, pero no como esfera separada de las otras en la vida cotidiana, sino como parte de ella. Especialmente en nuestro campo, la política se presenta fusionada con los conocimientos y prácticas en torno a la propiedad, lo que significa que unas y otras categorías adquieren sentido solo en su relación (Toren, 1999), conectando allí en las



prácticas de lxs niñxs, la esfera política y económica, que en los análisis sociales aparecen divorciadas.

II. ESTADO DESALOJADOR

Por otro lado, lxs niñxs utilizan la figura personalizada del presidente o jefe de gobierno como aquel que da las órdenes directamente de desalojar y cerrar los espacios, sin ningún tipo de negociación, tal como lo muestran las últimas frases de Jaime en la cita anteriormente citada:

Jaime: -Y si la casa está en mal estado y se entera el presidente, nos rajan de la casa a todos.

Paula:- ¿Quiénes?

Jaime:- La policía, porque no le hicieron caso al que dio la orden de que esté limpio.

Paula:- ¿Y quién dio la orden?

Jaime:- Buenos Aires y después Buenos Aires le dejó el cargo al MTL y el MTL se tiene que hacer cargo de la casa

Paula: -¿Y si no está limpio?

Jaime: -Ahí se entera el presidente y nos rajan”

(Entrevista, febrero 2016)

En este caso, Jaime considera que las familias tratan directamente con el presidente, que tiene la potestad de “rajarlos” del lugar, acompañado por *la policía*. Esta resultó una categoría difícil de observar al comienzo, en tanto no tenemos registro en todos estos años de trabajo de campo de que lxs chicxs hayan tenido algún tipo de enfrentamiento con la policía en la calle, o en una marcha. Sin embargo, a la luz de los análisis presentados, la revisión de los registros nos devolvió un sentido (común) de lxs niñxs, en el que el campo de la política se articula con *la policía*, como aquella que cierra, clausura y desaloja la propiedad tomada. En las prácticas y con el tiempo, para lxs chicxs, se vuelve obvia la relación del accionar policial con el presidente y el desalojo, que recomponen en sus propios términos.

Fue Tatiana (12), la que en el año 2014 dijo “le queremos pedir a Macri que por favor no nos saque de acá” en una conversación con un estudiante de cine, que se había acercado



a realizar un documental sobre las problemáticas de la ciudad. La figura de Macri condensa una noción de lo que llamamos un Estado desalojador, en oposición a las situaciones anteriores, en las que la permanencia en el lugar era una posibilidad en el intercambio. En este caso, el poder se concibe como avasallante y absoluto, determinante en su decisión de desalojar, cerrar, echar y “rajar” a quien sea que esté ocupando el espacio, tal como me explicó Candelaria (11) una tarde que fui a hacer trabajo de campo a *la casa*, también en la víspera de las elecciones: “si gana Macri van a cerrar mi casa y nos vamos a tener que ir”.

En torno al campo de la política, lxs niñxs generaron una hipótesis original de distinción entre *Macri* o *el presidente*, como aquel que desaloja, que es violento y con el que no se conversa, a diferencia de *el gobierno*, al que se apelaron siempre que se referían a una situación de negociación. Estas conceptualizaciones sobre la figura del presidente, están en sintonía con los resultados de las investigaciones psicogenéticas de Castorina y Aisenberg (1989) sobre autoridad presidencial, en tanto esta se asocia con un poder de mando sobre la población. Estxs autorxs ya habían advertido en su investigación la singularidad que asumen los cargos de las autoridades en lxs niñxs, lo que lxs lleva a considerar al presidente como esa persona que tiene ese cargo y no como un cargo abstracto en un sistema político general.

Sin embargo, lxs niñxs del MTL consideran ese poder negativo, por los efectos que puede tener sobre su permanencia en los espacios tomados, de modo que en estos casos no se comprueba la hipótesis del Estado como un benefactor institucional, como sucedía en las entrevistas realizadas por dichxs investigadorxs, aún en la primavera democrática de la Argentina. Tampoco encontramos en las conceptualizaciones de lxs niñxs una indiferenciación entre la autoridad presidencial y el campo de la moral, algo que sí se presentó en la investigación de Castorina y Aisenberg: “la relación entre el presidente y la comunidad es de tipo *moral*, puesto que su función es hacer el bien para todos” (1989: 89). Por el contrario, en nuestro trabajo, la figura de *presidente* se construye en torno a lo que este puede o no hacer con los espacios tomados, lo que refuerza la importancia de estudiar los procesos de construcción de conocimiento desde las prácticas sociales cotidianas (García Palacios, 2012).



En nuestro campo, el presidente está relacionado con una figura que cierra las casas y las escuelas, la idea de un presidente que desaloja a los pobres que no tienen para pagar los servicios de la casa o la cuota de la escuela se repite en distintos ámbitos y así va reforzando la fusión entre las categorías de propiedad y las del campo de la política:

“Nosotros tenemos que votar a Scioli porque somos pobres, porque no podemos pagar la escuela y vamos a la escuela que es gratis, pero en las escuelas privadas la gente cuida las cosas, no las rompe, si vos vas, ves que está todo limpito, nada roto, no manchado, nosotros nos portamos mal. Yo cuando era chiquito me portaba mal también, rompemos cosas, las ensuciamos y en cambio en la privada no, porque ellos saben que si lo rompen lo tienen que pagar y por eso lo cuidan. Por eso Macri tiene razón, pero nosotros que somos pobres tenemos que votar a Scioli. Tenemos que aprender, que si nos dejan sin escuela nuestros hijos quizás entiendan que hay que cuidar más las cosas, pero nosotros ya no vamos a ir a la escuela, vamos a ser todos burros” (Registro, octubre 2015, Jaime, 13)

Volvemos a resaltar en este punto las formas en las que atraviesan las vidas de lxs niñxs las diversas coyunturas (Qvortrup, 2011), electorales en este caso, las preocupaciones que les generan los discursos públicos y las elaboraciones propias que realizan sobre aquello que escuchan en los medios de comunicación, las escuelas y, especialmente en este contexto, lo que escuchan de las organizaciones políticas en las que están inmersas sus vidas familiares y sociales. En este punto, el contexto resulta un catalizador (García Palacios et al., 2018) de los sentidos construidos sobre el mundo, en tanto nos acerca y nos aleja diversos objetos de la realidad a ser conocidos, ya significados socialmente de ciertas formas, que en la singularidad de cada sujeto o grupo producen nuevos conocimientos, siempre en relación con aquellos que circulan en dicho contexto, pero nunca idénticos. Para lxs niñxs de esta etnografía, con la figura personalizada de *el presidente* o *jefe de gobierno* llega directamente la *policía*, a concretar la acción del desalojo y cierre.

De modo que a partir de las prácticas cotidianas de *la casa*, como son las reuniones y las visitas de Desarrollo Social, lxs chicxs construyen nociones del campo de la política, fundidas con las nociones sobre la propiedad tomada. Tal como explica Toren para su estudio sobre el sentido de las jerarquías y el espacio: “los chicos construyen sus nociones de estatus diferencial en referencia a las categorías espaciales, por lo tanto las jerarquías



sociales se funden con la dimensión espacial” (1990: 214, traducción propia). En nuestro caso, las prácticas refieren a los encuentros cotidianos con el Estado, en sus diversas manifestaciones, a partir del vínculo con la propiedad tomada, que es su casa.

COMENTARIOS FINALES

En el transcurrir de sus vidas cotidianas, lxs niñxs viven la política, en tanto forjan relaciones de poder, y son por ellas afectadx en diversos modos, según lo que pudimos registrar en el trabajo de campo. Desde la mirada atenta que habilita el enfoque etnográfico, pudimos acercarnos, por ejemplo, a los encuentros cotidianos que lxs niñxs tienen con el Estado. Así, *el gobierno* y *la policía* son conceptualizaciones que dan cuenta de dos modos de vincularse con el Estado, una de negociación y otra de expulsión, cada una ligada, a su vez, a prácticas y emociones en torno a *la casa*. Esta microhistoria de las conceptualizaciones nos permite acercarnos a los sentidos que lxs niñxs construyen sobre su realidad social, que resulta en una hipótesis original del grupo y de cada uno de los sujetos, donde sin embargo pueden rastrearse las huellas de sentido, en un movimiento permanente de lo que permanece y lo que se transforma.

Entonces, aunque nunca nadie se los haya dicho explícitamente, aunque ellxs tampoco lo formulen en esos términos, y aunque no resulte relevante en las vidas cotidianas de lxs niñxs (ni de lxs adultxs), lo que nos permitió ver la investigación fue la fusión entre las categorías de la política y la propiedad. La esfera económica y la política, que en el sentido común se separan, se presentan juntas en su constitución, desde la perspectiva de lxs niñxs. En este punto, las lógicas de razonamiento y acción que desarrollan lxs niñxs en torno a la política son una puerta de entrada para la comprensión de aquello que todo el grupo social significa de las relaciones de poder que se dan en *la casa*.

Descartamos, consecuentemente, aquellos abordajes que caracterizan la infancia como esa etapa de la vida que aún-no puede o aún-no conoce, como un dato a priori de la realidad, casi como la negación de coetaneidad y de la co-construcción de la realidad social. Lxs niñxs hacen al mundo junto con los y las adultxs, así como son afectadx por las definiciones políticas y las medidas económicas de los diferentes gobiernos.



Lxs niñxs se muestran a lo largo de toda la investigación como sujetos activos en la producción de sentido sobre su realidad circundante, y en esa producción cognitiva también disputan los sentidos culturales de los diversos objetos sociales, en una dialéctica entre ambos planos, que nos lleva, finalmente, a descartar los conceptos de transmisión y de internalización para hablar de los puntos de encuentro entre individuo y sociedad, para entender las relaciones entre lxs niñxs y la producción social de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonnet, Alberto, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Carli, Sandra (coord.), *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Carman, María, “La ciudad visible y la ciudad invisible: El surgimiento de las casas tomadas en Buenos Aires”, *Población & Sociedad*, N° 12-13, 2005, pp. 57-91.
- Castorina, José Antonio y Aisenberg, Beatriz, “Psicogénesis de las ideas infantiles sobre la autoridad presidencial. Un estudio exploratorio”, en Castorina, José Antonio (comp.), *Problemas en psicología genética*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1989.
- Castorina, José Antonio; Fernández, Susana y Lenzi, Alicia, “La psicología genética y el proceso de aprendizaje”, en Castorina, José Antonio (comp.), *Psicología genética*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1984.
- CEPAL y UNICEF, “La pobreza infantil en América Latina”, *Desafíos 1*, Naciones Unidas, 2005.
- Cohn Clarice, “O desenho das crianças e o antropólogo: reflexões a partir das crianças mebengokré-xikrin”. *VI Reunião de Antropologia do Mercosul (RAM)*, Montevideo, Uruguay, noviembre 2005.
- Colángelo, María Adelaida, “La mirada antropológica sobre la infancia”, Seminario Internacional “La Formación Docente entre el siglo XIX y el siglo XXI”, Buenos Aires, Argentina, noviembre, 2003.



- Colángelo, María Adelaida, "La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez", *Primeras jornadas Diversidad en la Niñez*, Hospital El Dique, Ensenada, Buenos Aires, 2014.
- Delval, Jean, "La representación infantil del mundo social", en Turiel, Elliot, Enesco, Ileana y Linaza, José Luis (Comps.), *El mundo social en la mente infantil*, Madrid, Alianza, 1989.
- Duveen, Gerard, "Piaget ethnographer", *Social Science Information*, N° 39, 2002, pp. 79-97.
- Fernández Álvarez, María Inés, *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- Fonseca, Claudia, "Quando cada caso NÃO é um caso. Pesquisa etnográfica e educação", *Revista Brasileira de Educação*, N° 10, 1998, pp. 58-78.
- García Palacios, Mariana, *Religión y etnicidad en las experiencias formativas de un barrio toba de Buenos Aires*, Tesis de Doctorado con mención en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- García Palacios, Mariana y Castorina, José Antonio, "Studying Children's Religious Knowledge: Contributions of Ethnography and the Clinical-Critical Method", *Integrative Psychological and Behavioral Science*, N° 48, 2014, pp. 462-478.
- García Palacios, Mariana; Shabel, Paula; Horn, Axel y Castorina, José Antonio, "Uses and Meanings of "Context" in Studies on Children's Knowledge: A Viewpoint from Anthropology and Constructivist Psychology", *Integrative Psychological and Behavioral sciences*, N° 52, 2018, pp. 191-208.
- Girola, María Florencia y Thomasz, Ana Gretel, "Del "derecho a la vivienda" al "derecho a la cultura": reflexiones sobre la constitución del "derecho a la ciudad" en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica", *Anuario Antropológico*, N° 2, 2013, pp. 131-163.
- Grimberg, Mabel, "Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires", *Revista de sociología política*, N° 32, 2009, pp. 34-45.
- Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Paidós, 2008.



- Hecht, Ana Carolina, "De la investigación sobre a la investigación con. Reflexiones sobre el vínculo entre la producción de saberes y la intervención social", *Runa, Archivo para las Ciencias del hombre*, N° 27, 2007, pp. 87-99.
- Jenks, Chris, *Childhood*, Londres, Routledge, 1996.
- Manzano, Virginia; Fernández Álvarez, María Inés; Triguboff, Martín y Gregoric, Juan, "Apuntes para la construcción de un enfoque antropológico sobre la protesta y los procesos de resistencia social en la Argentina", en Grimberg, Mabel, Fernandez, María José y Fernández Álvarez, María Inés (comps). *Investigaciones en Antropología Social*, Buenos Aires, FFyL y Antropofagia, 2008.
- Lave, Jean, *La cognición en la práctica*, Buenos Aires, Paidós, 2015.
- Lave, Jean, y Wegner, Eric, *Situated Learning: legitimate peripheral participation*, New York, Cambridge University Press, 1991.
- Liebel, Manfred, *Entre protección y emancipación: derechos de la infancia y políticas sociales*, Madrid, Universidad Complutense, 2006.
- Netto Nunes, Eduardo Silveira, *La infancia latinoamericana y el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (1916-1940)*, San Pablo, Universidad de San Pablo, 1999.
- Padawer, Ana; Scarfó, Gabriela; Rubinstein, Marina y Visintín, María, "Movimientos sociales y educación: debates sobre la transicionalidad de la infancia y de la juventud en distintos contextos de socialización", *Intersecciones en antropología*, N° 10, 2009, pp. 141-153.
- Pires Flavia, "Ser adulta e pesquisar crianças: explorando possibilidades metodológicas na pesquisa antropológica", *Revista de Antropología de San Pablo*, N° 50, 2007, s/p.
- Qvortrup, Jens, "Nove teses sobre a infância como um fenômeno social", *Pro-Posições*, N° 22, 2011, pp. 199-211.
- Rabello de Castro, Lucía, "A infância e seus destinos no contemporâneo", *Psicologia em Revista*, N° 8, 2002, pp. 47-58.
- Rockwell, Elsie, *La experiencia etnográfica*, Buenos Aires, Paidós, 2009.



- Santillán, Laura, “La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del gran Buenos Aires”, *Anthropologica*, N° 27, 2009, pp. 47-74.
- Shabel, Paula, “«I Learn as I Please»: The Construction of Children’s Knowledge in, and about, a Buenos Aires Neighbourhood”, *Children and society*, N° 32, 2018, pp. 417-428.
- Szulc, Andrea, *La niñez mapuche. Sentidos de pertenencia en tensión*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- Szulc, Andrea y Cohn, Clarice, “Anthropology and Childhood in South America: Perspectives from Brazil and Argentina Bibliography”, *AnthropoChildren*, 1, 2012, pp. 110-121.
- Thompson, Edward Palmer, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Toren, Christine, *Mind, materiality and history. Explorations in Fijian Ethnography*, London, Routledge, 1999.
- Wanderley, Fernanda, “Prácticas estatales y el ejercicio de la ciudadanía: encuentros de la población con la burocracia en Bolivia”, *ÍCONOS*, N° 34, 2009, pp. 67-79.